



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

ESCUELA DE HISTORIA

LA RELIGIÓN QUE BUSCA NO SER OPIO.

LA RELACIÓN CRISTIANISMO-MARXISMO EN CHILE, 1968-1975.

Alumno: Pino Moyano, Luis Rodrigo.

Profesora Guía: Moyano Barahona, Cristina Andrea.

Tesis para optar al grado de

Licenciado en Historia con mención en Estudios Culturales

Santiago, 2011.

INTRODUCCIÓN.

Desde que proyecté la realización de esta investigación me propuse comenzar refiriendo las palabras de Marc Bloch en un clásico de la producción historiográfica. Él decía:

“El cristianismo es una religión de historiadores. Otros sistemas religiosos han podido fundar sus creencias y sus ritos en una mitología más o menos exterior al tiempo humano. Por libros sagrados, tienen los cristianos libros de historia, y sus liturgias conmemoran, con los episodios de la vida terrestre de un Dios, los fastos de la Iglesia y de los santos. El cristianismo es además histórico en otro sentido, quizá más profundo: colocado entre la Caída y el Juicio Final, el destino de la humanidad representa, a sus ojos, una larga aventura, de la cual cada destino, cada ‘peregrinación’ individual, ofrece, a su vez, el reflejo; en la duración y, por lo tanto, en la historia, eje central de toda meditación cristiana se desarrolla el gran drama del Pecado y de la Redención”¹.

Notamos, en las palabras de uno de los fundadores de *Annales* que los ritos, creencias, libro sagrado y esperanza escatológica del cristianismo tienen un pleno sentido historiográfico. El ser cristiano se plantea como una “peregrinación individual” que configura una construcción histórica, una historia que es propia y, a su vez, es del colectivo en el cual el sujeto se desenvuelve. Eso lo tuvieron claro quienes desde el cristianismo se ligaron con el marxismo, ya sea teórica, metodológica o prácticamente. Porque quienes optaron por la concretización de este constructo político de izquierda lo hicieron, en primera instancia, con la certeza de que el cristianismo no sólo es un decir sino también un hacer. Hacer que implica seguir los pasos del humilde carpintero de Galilea y de la iglesia primera, la cual tenía un modo preclaro de relacionarse con la fe y con los demás creyentes. La primera iglesia no tenía templos ni una jerarquía clara. Tampoco tenía una liturgia definida ni ritos, se reunían, más bien, en las casas, y mientras partían el pan (lo que les hacía com-pañeros, en el sentido literal de la expresión –“con quien uno comparte el pan”),

¹ Bloch, Marc. *Introducción a la Historia*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 10.

leían las cartas de los apóstoles y recordaban al Cristo que vivió junto a ellos. Encontrarse con ése cristianismo, implicó una re-lectura que tomara en cuenta los “signos de los tiempos”, que no es otra cosa que aprehender la realidad teniendo como eje las condiciones materiales de existencia. Ello tiene un potencial resignificador del cristianismo. Y, aún más, se trata de un aprendizaje que otorga una serie de herramientas para la transformación de la sociedad. El paso de una sociedad que explota a los seres humanos, a una libre, en el pleno sentido de la expresión. Eso fue, grosso modo, lo postulado por la “Teología de la Liberación”. Este constructo teologal es heredero de las teorías de la dependencia, definiendo así, a América Latina como un “subcontinente” caracterizado por la opresión. La conciencia de los males sociales de América Latina, son identificados como pecados estructurales. Entonces, la solución para las condiciones de vida de los pobres y marginados se da por una vuelta a las enseñanzas de Jesucristo. Para Gustavo Gutiérrez, la teología tiene mucho que decir, pero para ello, tiene que abrirse al pensamiento crítico. Apertura que se traduce en una renovación, o más elocuentemente, en una contextualización teologal, que en el momento de su producción ya tenía su correlato empírico en comunidades conscientes y comprometidas. Es ahí donde apunta esta producción: redefinir el sentido y misión de la iglesia, desde un análisis teológico, histórico y social². La teología de la liberación emerge del sufrimiento y opresión que experimentan los pobres y marginados de América Latina, por lo tanto, el “discurso de Dios” es un relato para ellos y ellas. Por ende, la lectura bíblica respondería a las necesidades urgentes de los creyentes y de los oprimidos que no lo son. Es decir, sin ambages, que Dios se identifica con el sufrimiento de los inocentes³. El evangelio es la buena noticia acerca de Jesucristo como liberador de todas las formas de opresión. La opción no sólo es por los pobres, también es por la justicia social. Esta construcción de asociatividad permite la identificación de los sujetos que sufren no sólo con otros sujetos sufrientes, sino de los sujetos con la divinidad que se humanó⁴ y sufrió tal como ellos. Esta es una lectura desde las experiencias de opresión, resistencia y liberación, que lanza la piedra más allá de la lectura religiosa y cultica del hecho de la cruz, buscando las razones religioso-políticas de la liberación encabezada por Cristo y que tiene

² Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la Liberación. Perspectivas*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1975.

³ Gutiérrez, Gustavo. *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1995.

⁴ Concepto teológico para referir a la encarnación de Cristo.

como fin, en tanto proyección, la muerte cruenta que experimentó. La actitud de fe en la muerte y resurrección de Cristo, base esta última de la esperanza de los creyentes, es la misma. Lo diferente radica en el “contexto vital”, el *sitz im leben* que origina la discusión⁵. Esto, presupone también, la liberación de la iglesia para que esta pueda acudir al proceso histórico de liberación de la humanidad, implicando una re-lectura de la Escritura. Se necesita una lectura teológica latinoamericana que dé cuenta de las necesidades épocas, estructurales y coyunturales, de la sociedad en la que se vive, permitiendo que los seres humanos se involucren por cambiar el presente en el que viven con las ansias del futuro prometido por Dios, zanjando la discusión entre un lenguaje “humanista” y otro de carácter “mesiánico”. En ese sentido, el relato del Éxodo es clave, en tanto presenta el punto de partida de la conciencia y del lenguaje de la fe. Por ello es que se debe romper con el lenguaje cristiano de “arribas” y “afueras”, generando la posibilidad de centrarse estratégicamente en un mundo actual. La invitación, entonces, es la síntesis dialéctica entre humanismo y mesianismo⁶.

La investigación que proyecto se hace parte de esta re-lectura teológica y política, aterrizándola al escenario chileno. A su vez, más que hablar propiamente de la Teología de la Liberación, busco establecer un nexo entre cristianismo y marxismo, a contar de 1968, a partir del hito de la “toma de la catedral” (el 11 de agosto de dicho año), que da cuenta de la emergencia de la llamada “Iglesia Joven”, hasta 1975, en los primeros años de gobierno dictatorial, momento en el que las políticas represivas se encuentran en su nivel más exacerbado. A su vez, 1975 es el año de la disolución del Comité Pro Paz, generando como respuesta a las provocaciones gubernamentales, la creación de la Vicaría de la Solidaridad por solicitud del Cardenal Raúl Silva Henríquez, mediante solicitud al Papa Paulo VI, entrando en funciones el primer día del año 1976. Este hecho marca un cambio en la política eclesial frente a la dictadura militar, centrando su lucha en la reclamación de “verdad y justicia”, fundamentada en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

⁵ Boff, Leonardo. *Eclesiogénesis. Las comunidades de base reinventan la Iglesia*. Santander, Editorial Sal Terrae, 1984. Boff, Leonardo. *Pasión de Cristo, pasión del mundo*. Bogotá, Indo-american Press Service, 1978.

⁶ Alves, Rubem. *Religión: ¿Opio o instrumento de liberación?* Montevideo, Editorial Tierra Nueva, s/f.

El nexo relacional, entre marxismo y cristianismo, se dio de manera explícita en partidos y movimientos políticos de la izquierda chilena tales como el “Movimiento Cristianos por el Socialismo”, el “Movimiento de Acción Popular Unitaria” (en sus inicios, elemento cristiano del cual sus militantes luego del giro marxista-leninista de la organización realizarán una palinodia) y la “Izquierda Cristiana”. También hubo una participación destacada de cristianos en el “Movimiento de Izquierda Revolucionaria”, que incluyó a sacerdotes dentro de su Comité Central. Además, como constará en esta investigación varios de los militantes de estos partidos tuvieron experiencia movimienta juvenil en la Acción Católica especializada. Vale decir, la relación cristianismo-marxismo es susceptible de constatar en el plano programático, organizacional, teórico y práctico de las izquierdas en Chile, tanto en la configuración y gobierno de la Unidad Popular y durante la lucha antidictatorial. Esa será una de las partes fundamentales de esta investigación, en tanto veremos cómo se manifiesta esta relación en la militancia, en la pugna teórico-práctica entre “reforma y revolución” y en el rearme ideológico y militar post golpe. Pero, a la vez, deseo ir más allá, en tanto quiero presentar que la relación traspasa lo explícito, encarnándose en una relación no reconocida. En otras palabras, considero que todo discurso de izquierda porta elementos del cristianismo, que por más que se los niegue o se los reduzca llevándolos a ser sólo una herramienta pragmática que conduzca a la *toma del poder*, dichos elementos cristianos perviven en él “subterráneamente”. Es parte de la condición dialéctica de la realidad en la cual “lo nuevo” siempre porta “lo viejo”. Henrique Urbano dirá provocativamente que el marxismo latinoamericano “huele a sacristía”⁷. En ese sentido, la relación marxismo-cristianismo no emerge en la década de 1960 con la producción teórica y la práctica social de los teólogos de la liberación, sino que se da mucho antes. Por eso hablo de un constructo “subterráneo”, en tanto no es posible notarlo en una narración explícita, pero ahí están los discursos que llaman a la “redención”, a la construcción de una “moral” que se manifiesta en el alzamiento de un “hombre nuevo”, a

⁷ Urbano, Henrique. “Modernidad en los Andes: un tema y un debate”. En: Urbano, Henrique (Compilador) y Lauer, Mirko (editor). *Modernidad en los Andes*. Cusco, Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas”, 1991.

un “rol histórico” que cumplir, y, desde luego, la mirada al pasado en clave martiriológica⁸. Estos elementos pueden ser reconocidos ya en los discursos de Recabarren a principios del siglo XX.

Sin embargo, dicho lo anterior, he limitado mi investigación a un período más reciente de la historia nacional, que abarca, como he señalado, desde 1968 a 1975. Para la conformación de este marco temporal he tenido en cuenta la aportación realizada por Luis Vitale⁹, quien al momento de presentar el proceso histórico que va del gobierno de Eduardo Frei Montalva a la dictadura de Augusto Pinochet, utiliza las categorías de “Discontinuidad-continuidad” y de “Ruptura y discontinuidad-continuidad”. Para la primera categorización, la de “discontinuidad-continuidad”, señala que fue inaugurada “en 1964 por Eduardo Frei Montalva, iniciador de una nueva fase de democratización política, social y cultural en la Historia de Chile, que tuvo **continuidad histórica**, en el gobierno de Salvador Allende, aunque en un estadio más agudo de la lucha social”. En síntesis, se trata de discontinuidad en relación al gobierno de Jorge Alessandri y de continuidad radicalizada por el gobierno de Allende en relación a las políticas sociales implementadas por el gobierno de Frei, dando cuenta, en lenguaje marxiano, de la agudización de las contradicciones de clase. Para la segunda categorización, la de “Ruptura y discontinuidad-continuidad”, Vitale plantea que: “comenzó con el golpe militar de 1973 y se prolongó con cierta discontinuidad y con importantes matices diferenciadores en los gobiernos de la Concertación”¹⁰. Fundamentalmente esta lectura será aplicada para el inicio período dictatorial (1973-1975), frontera temporal del proyecto, y dentro de éste, al inicio de la oposición al régimen de facto. Esta interpretación permitirá entender a la

⁸ Dicha lectura martiriológica ha estado siempre presente en la historia de la cristiandad, la que puede ser sintetizada en la frase de Tertuliano quien señaló que “la sangre de los mártires es la semilla de la iglesia”. El mártir es definido como el testigo que da cuenta de un mensaje que ama y por el cual puede llegar inclusive a morir. El testimonio resulta eficaz, en tanto hay un acto de coherencia entre decir y hacer. Un texto que trata el tema de la memoria martiriológica es: Varios autores. *Praxis del martirio. Ayer y hoy*. Bogotá, CEPLA Editores, 1977. Una aplicación de estas ideas en: Jordá Sureda, Miguel. *Martirologio de la iglesia chilena. Juan Alsina y los sacerdotes víctimas del terrorismo de Estado*. Santiago, LOM Ediciones, 2001, libro en el cual su autor presenta la experiencia de los sacerdotes Juan Alsina, Miguel Woodward, André Jarlan, Gerardo Poblete y Antonio Llidó, represaliados por la dictadura militar.

⁹ Luis Vitale, et. al. *Para recuperar la memoria histórica*. Frei, Allende y Pinochet. Santiago, ChileAmérica-CESOC, 1999.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 39, 40.

historia como dinámica y dialéctica, en tanto no estaríamos en presencia de linealidades, sino más bien de una amalgama de amplias contradicciones, que se manifiestan en las luchas políticas, en lo social, en lo cultural, y en el caso específico de esta investigación, en lo religioso. Se buscará presentar una lectura global del proceso en el que se entretajan factores de larga, mediana y corta duración, los cuales se manifiestan en la “aceleración”, en la premura de la vida política y militante de los sujetos que hacen la historia.

También, se pondrá la mirada en los actores emergentes, centrándonos en el concepto de “generación”, aduciendo la existencia, en los movimientos políticos de izquierda y en los sectores populares, de una “generación rebelde” en 1968¹¹, una generación que se “repliega” en la década de 1970 y una generación que tiene “voz” y “fuerza” en la década de 1980¹². El concepto me parece importante en tanto sigue la idea de una historia dinámica puesto que permitiría ver la irrupción, repliegue y explosión en la movimientalidad política y social. Analizaremos cómo la crisis de un proyecto político cristiano-social, que ante las condiciones de dependencia del Tercer Mundo, de la coyuntura política y de la formación académica de varios de sus pujantes intelectuales jóvenes, producen un giro hacia la izquierda en el cual irrumpe con fuerza en la política partidista la relación cristianismo-marxismo de la que damos cuenta en esta investigación. Relación que estos “jóvenes”, más adelante, verán como una suerte de “pecado original”¹³. Avanzaremos por el breve período de la Unidad Popular, momento en el cual, en lenguaje marxista, se “agudizaron las contradicciones de clase”, manifestándose “la fiesta” y el “desenfreno”, los que se convirtieron en tragedia luego de la derrota política y militar que trasuntó el golpe del 11 de septiembre de 1973¹⁴. Finalmente, nos adentraremos en el gobierno del terror sistemático, en cómo sus violaciones a los derechos humanos

¹¹ Salazar, Gabriel. “De la generación chilena del ’68: ¿Omnipotencia, anomia, movimiento social?”. En: *Proposiciones*. Año 6, Volumen 12. Santiago, Ediciones SUR, octubre-diciembre de 1986.

¹² Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia Contemporánea de Chile*. Volumen V: “Niñez y juventud”. Santiago, LOM Ediciones, 2002.

¹³ Moyano, Cristina. *MAPU o la seducción del poder y la juventud*. Los años fundacionales del partido-mito de nuestra transición (1969-1973). Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009. Agradezco a la profesora Cristina Moyano por haberme obsequiado su libro.

¹⁴ Moulian, Tomás. *Conversación interrumpida con Allende*. Santiago, LOM Ediciones y Universidad Arcis, 1998.

trastocaron el alma de la izquierda chilena, y cómo su configuración sociopolítica y económica transformó el estado nacional y, a su vez, en el germen de la reelaboración de una alternativa que buscará el fin de la dictadura y la redemocratización del país.

Es, como resultado de lo anterior, que emergen para el análisis una serie de preguntas que dan origen y sentido a esta investigación: ¿Qué tipo de movimientos se articularon bajo la ligazón de ideas marxistas y cristianas y como operaron, fundamentalmente, bajo la Unidad Popular y en el primer año de la dictadura militar? ¿Cómo dicha relación actúa en las dinámicas políticas y sociales? En términos prácticos, ¿cómo se manifestó dicha relación en la militancia de cristianos en partidos y movimientos de izquierda? En términos teórico-conceptuales ¿Qué elementos permiten vislumbrar una relación semántica entre cristianos y marxistas? ¿Existe una relación más allá de lo que se reconoce? ¿Cómo la subjetividad cristiana, manifestada discursivamente en la conformación de una ética revolucionaria y una práctica acelerada hace emerger una nueva cultura política de izquierda? ¿Es esta una relación dialógica o de cooptación? ¿Qué implicancias teóricas, políticas, teológicas, históricas tuvo esta relación entre marxistas y cristianos?

Frente a esto, hay que decir que en Chile se dio una relación entre cristianismo y marxismo que emergió en la segunda mitad de la década de 1960, que se abre paso en la escena política durante el gobierno de la Unidad Popular y que tiene una gran importancia durante el período dictatorial en la conformación de un frente político por la irrestricta defensa de los derechos humanos y en el proyecto de asentamiento democrático nacional. Mi hipótesis es que dicha relación amplió las esferas de acción de la izquierda, la que se vio objetivada en la militancia en partidos y movimientos de sectores antes excluidos (al menos teóricamente), en la creación de nuevos referentes, y en la reformulación de planteamientos teóricos y lineamientos tácticos y estratégicos. De lo anterior emergen tres ideas: a) que existe la posibilidad de entender al fenómeno religioso de manera independiente a la ideología de la clase dominante; b) que la relación desde los partidos y movimientos de izquierda estuvo orientada a las tácticas más que a las estrategias, por ende, estuvo

orientado a finalidades, teniendo un carácter pragmático, entendiendo que la relación era con un “otro” y no con un “otro-yo”, también explotado y que, a la vez, tenía en mente el cambio social; y c) que la relación no sólo se da en términos concretos, sino que hay una serie de elementos discursivos que son transversales a marxistas y cristianos y que determinan modos de entender y vivir la realidad. Dichos elementos son representaciones subjetivas tales como una ética revolucionaria y una práctica acelerada, adentrándonos a una cultura política de izquierda de nuevo cuño.

A partir de esto es que los capítulos de la tesis se han ordenado de la siguiente manera: a) el Capítulo I, “Consideraciones teórico metodológicas en el abordaje de la relación cristianismo-marxismo en Chile”, se busca presentar el marco teórico para esta investigación, haciendo énfasis en la subjetividad y en los conceptos de cultura política, ética revolucionaria y práctica acelerada. A su vez, se da cuenta del debate historiográfico y de las ciencias sociales en torno a la relación cristianismo-marxismo en el país. b) el Capítulo II, “‘*Habrá parto*’. Una comprensión histórica, teórica y política de un tiempo revolucionario”, busca describir, desde todos esos tópicos, el período de estudio, vislumbrando el contexto histórico, las posiciones y debates al interior del marxismo y, a la vez, la reflexión teológica y el quehacer eclesial en América Latina y Chile, haciendo especial énfasis en las ideas de la Teología de la Liberación; c) el Capítulo III, “‘*Ir a la luz de los tiempos*’. Actores y movimientos en la relación cristianismo-marxismo en Chile (1968-1975)”, describe la relación en términos prácticos, teniendo como centro, la participación militante en los partidos de izquierda y/o en movimientos que se configuraron como resultado de la relación marxismo-cristianismo en Chile. Al tomar a los movimientos Iglesia Joven, Camilo Torres, Cristianos por el Socialismo, el partido Izquierda Cristiana, y la acción institucional de las iglesias en pos de la defensa de los derechos humanos, se define la finalidad de la relación en el campo de la lucha política durante el período estudiado; d) el Capítulo IV, “Ser cristianos y socialistas. La opción por el socialismo y la conformación de una cultura política cristiana de izquierda en Chile”, presenta un análisis del constructo teórico que emanó de la relación cristianismo-marxismo, haciendo un análisis conceptual que nos muestra, tanto la adopción como la aplicación creativa de la

teología cristiana y del marxismo en los movimientos estudiados; y, e) el Capítulo V, “La relación subterránea marxismo-cristianismo en Chile”, da cuenta de una serie de elementos semánticos comunes entre marxistas y cristianos y cómo éstos significan la construcción de discursos y memorias, que permiten notar una relación indirecta, “subterránea”, entre cristianismo y marxismo.

La metodología fundamental para el desarrollo de esta investigación será el análisis de fuentes primarias (cartas, declaraciones públicas, programas políticos, artículos de prensa y de opinión) y secundarias (fundamentalmente, obras históricas, políticas y teológicas). Aquí parto de la premisa de que una fuente es una huella construida en un espacio y tiempo, las que se transforman en fuente para mi interpretación historiográfica, toda vez que respondan a preguntas. A las preguntas de investigación planteadas en un ítem anterior, agrego las siguientes preguntas que permitirán la interpretación de éstas: ¿qué dice el texto?, ¿cómo lo dice?, y ¿por qué y para qué lo dice? Estas preguntas permitirán vislumbrar el contenido subyacente, romántico, implícito e imaginario de los documentos a analizar. A estas preguntas, agregaremos otras que den cuenta del contexto del documento, notando la situación de los autores y destinatarios (si los hay), la posición política y social de los autores y, viendo si hablan desde conceptos normativos o desde la experiencia. Esta última parte será clave a la hora de decidir qué fuente será ocupada para la reconstrucción histórico-temporal y cuáles serán ocupadas para la formulación teórica, teológica y político-social. La metodología excluye el uso de fuentes orales, en tanto estas escapan a la finalidad de esta investigación. Dicha exclusión será sólo momentánea, ya que está presupuesta para otros proyectos investigativos¹⁵.

Dicho lo anterior, de igual manera se trabajará con fuentes memoriales (escritas), que, no está demás decir, emergieron de un relato oral. En el caso de que se ocupe este tipo

¹⁵ Es mi intención que esta tesis sea el primer paso de una investigación mayor y prolongada en el tiempo sobre la relación cristianismo-marxismo en Chile, profundizando mediante el rescate de memorias orales y la reducción de la escala de mirada, lo estudiado en relación a este período, prolongando, además, el análisis al período dictatorial y al inaugurado en 1990 con el regreso de la democracia. En ese sentido, esta tesis cumplirá el rol de ser la piedra angular de dicho proyecto estableciendo un marco teórico, metodológico, temporal e histórico del fenómeno a estudiar.

de fuente se tendrá presente que lo particular está relacionado siempre a lo general, está dentro de lo general, por ende, la vida cotidiana está estrechamente ligada a la totalidad (Lechner). En todos estos casos, tendremos presente que la memoria siempre es una producción desde el presente, por lo tanto, la identidad de los sujetos siempre es mutable, en tanto, siguiendo en esto a Cristina Moyano, los sujetos narran sus historias, desde el poder del registro y de la enunciación, conscientes del mito que cargan. Por lo tanto, la historiografía no debe preocuparse sólo por reconstruir, sino por hacer un ejercicio de mediación que dé cuenta de las construcciones y deconstrucciones del pensamiento. Esto, sin perder de vista lo planteado por el “acallado” Karl Marx (una memoria emblemática, siguiendo el decir de Steve Stern): *“Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado”*¹⁶.

¹⁶ Marx, Karl. *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Santiago, Editorial Quimantú, 2008, p. 15.